El violinista de Palacio

Los Stradivarius de las colecciones reales suenan por primera vez para el público de la mano del ovetense Aitor Hevia y sus compañeros del «Cuarteto Quiroga»

Elena FERNÁNDEZ-PELLO

El ovetense Aitor Hevia tiene el privilegio de tocar un instrumento doblemente excepcional. Se trata de un violín fabricado por Antonio Stradivarius, el célebre luthier italiano, lo que le confiere un extraordinario valor, que acrecenta la singular e inusual labor de marquetería que lo adorna. Sólo existen once instrumentos decorados por Stradivarius y el violín del intérprete asturiano es, junto a los otros tres instrumentos que conforman el cuarteto de cuerda de las colecciones reales, uno de ellos. Hevia es, junto a sus compañeros del «Cuarteto Quiroga», el encargado de hacerlos sonar y de extraer de ellos, con su arte, sonidos que, afirma, tienen «una impresionante dulzura». Por primera vez, desde este otoño las melodías que salen de ellos puede ser disfrutadas en un concierto abierto al público. El primero se celebró el pasado 23 de octubre y el próximo será el 22 de noviembre.

El «Cuarteto Quiroga», un conjunto de cámara del que forman parte, además del asturiano Aitor Hevia, el gallego Cibrán Sierra, el valenciano Josep Puchades y la madrileña Helena Poggio, mantiene a tono esas cuatro joyas del patrimonio nacional. «Álvaro Guibert, asesor musical de Patrimonio Nacional, pensó en la necesidad de que hubiera un cuarteto en residencia, para sacar el mayor provecho sonoro de los instrumentos», explica Hevia, y con ese fin fue elegido el «Cuarteto Quiroga». «La residencia consiste en dar tres programas al año, en un concierto privado y otro público», detalla. «Es la primera vez que estos conciertos se abren al público, es un hito en la historia del Palacio Real, muy interesante y enriquecedor», comenta el violinista.

Los dos violines, la viola y el violonchelo, adornados con la excepción del último con una fina orla de marquetería en pasta de ébano con incrustaciones en marfil, fueron fabricados por Stradivarius como conjunto, con el propósito de que sonaran juntos y a la vez, según Patrimonio Nacional.

Hevia afirma que el público quedó maravillado al escucharlos en el primer concierto. «Hubo una grandísima expectación, la gente tenía unas ganas locas de oírlos, nos escuchaban y los miraban con atención, porque era la primera vez que los podían ver», cuenta, y por supuesto, añade, «su sonoridad es extraordinaria y su valor es incalculable». «Tocarlos es un verdadero privilegio», reconoce.

Aitor Hevia, a la izquierda, con sus compañeros del «Cuarteto Quiroga», Cibrán Sierra, Josep Puchades y Helena Poggio, con los Stradivarius de las colecciones reales en su primer concierto abierto al público, en el Palacio Real.

Los Stradivarius no pueden salir del Palacio Real, los miembros del «Cuarteto Quiroga» se traslada a él para ensayar cuatro o cinco días antes de cada concierto, refiere Aitor Hevia. Todos residen en Madrid y esa es una de las razones, señala, por las que fueron elegidos como cuarteto en residencia. «Nosotros somos los que tenemos que despertarlos y cuidarlos», señala. Los ensayos del próximo concierto abierto comienzan pasado mañana.

El programa del 22 de noviembre incluye el cuarteto op.2 0 nº 4 de Haydn, el k421 en re menor de Mozart y el de Shönberg en re mayor.

Aitor Hevia vive fuera de Asturias desde hace quince años, diez de ellos como intérprete del «Cuarteto Quiroga». Estudió en el Conservatorio Superior de Música de Asturias y completó su preparación en Londres y Amsterdam. Contra los aires que soplan entre las gentes de la cultura, él asegura que a su grupo «no le puede ir mejor», con una gira el próximo año en Estados Unidos y actuaciones en Londres, que compatibilizarán con su compromiso con los Stradivarius reales.

El juicio contra Calatrava por el sobrecoste del puente de Venecia se aplaza un año

El Tribunal de Cuentas de Venecia acordó ayer el aplazamiento hasta el 13 de noviembre de 2014 del proceso que juzga al arquitecto valenciano Santiago Calatrava –autor del Palacio de Congresos de Buenavista– por un sobrecoste de cerca de 4 millones de euros en la construcción de un puente en la ciudad italiana, inaugurado en noviembre de 2008.

Según informa Efe, el Tribunal veneciano decidió aplazar el caso ante el defecto de tramitación que reclamaron los abogados del arquitecto valenciano sobre la notificación hecha de la apertura del proceso.

Los letrados de Calatrava reclamaron ante la Corte de Cuentas veneciana que no se les había hecho llegar la notificación de la apertura del proceso en el plazo preceptivo de 150 días a partir de la conclusión de la investigación, con lo que, dado que coincidió con el periodo de inicio de vacaciones, no tuvieron el tiempo que les concede la ley para preparar la defensa.

Sobre el caso pesa además un recurso presentado por los abogados de Calatrava ante el Tribunal Supremo, que sostiene que el arquitecto habría participado en la obra diseñada por él mismo, el Puente de la Constitución de Venecia, como colaborador y no como supervisor de la construcción.

Si se confirmara este extremo, Calatrava, según explican fuentes judiciales, no podría ser juzgado por el Tribunal de Cuentas dada la naturaleza legal de su contrato, que según sus abogados es como proyectista.

En Oviedo Calatrava fue condenado por un juez a indemnizar a la empresa Jovellanos XXI por defectos en la obra, cuya cubierta, que debía moverse, ha quedado fija.

Crítica

Una cita histórica en la Catedral

Joaquín VALDEÓN

Misa de gaita

Joaquín Pixán, tenor; José Manuel Tejedor, gaita; Javier Tejedor, tambor, y Coro de alumnas de la Escuela de Música Tradicional de Cangas del Narcea.

Catedral de Oviedo. Martes, 12 de noviembre.

No ha sido un concierto de música religiosa, sino una misa cantada con acompañamiento de gaita. No ha descubierto esta celebración la misa asturiana de gaita, que se mantiene viva en concejos como Salas y Llanes, entre otros, salvo quizá, paradójicamente, para sus intérpretes, el tenor Joaquín Pixán y el gaitero José Manuel Tejedor, que la abordan en público por primera vez. Tampoco en la catedral de Oviedo es novedad absoluta, ya que el Cuarteto Cea la ofreció en 1978. La misa de gaita, que es una muy bella e interesantísima hibridación entre las melodías litúrgicas de las que proviene y las características de la tonada y giros de la gaita asturianas, se ha conservado y transmitido en Asturias oralmente durante siglos. Pero esta celebración, con importante proyección mediática, también adquiere, como dice el catedrático Ángel Medina, un valor histórico y simbólico en el afianzamiento de una significativa seña de identidad.

Pixán –que ha cantado con amplificación–, aporta profesionalidad y su timbre característico, con una proyección vocal que mantiene. En la parte instrumental destacan los «entemedios». En este caso, Tejedor ha optado por un carácter solemne y no puramente virtuosístico, y ha realizado un exquisito acompañamiento en la elaboración de la heterofonía –cierta descompensación temporal entre la melodía de la gaita y la del canto–, elemento genuino del acompañamiento de gaita. El «Kyrie» fue pausado, en él se encuentra el colorido de la escala mixolidia, más étnico, un punto elegíaco y menos pegado a sus orígenes litúrgicos, el característico salto al registro de octava, los giros y floreos propios, incluso el gusto por el acercamiento a lo popular más allá del entorno sacro. La alternancia, entre solista y pueblo, vino de la mano del Coro de alumnas de la Escuela de Música Tradicional de Cangas del Narcea, que dirige Isabel López. El «Gloria» y el «Credo» son las piezas más elaboradas de esta misa. La inestabilidad mayor-menor de la escala híbrida que se emplea en el «Gloria» le confiere un característico ámbito sonoro. Tras la «Marcha procesional del Carmen» por los hermanos Tejedor, vino el «Credo», con un mecanismo sonoro similar al «Gloria» y aun mayor inestabilidad tonal. Especial atmósfera tiene el «Et incarnatus», donde el cantor queda solo acompañado por el roncón. Después del «entemedio» en el ofertorio, del «Sanctus» y «Benedictus» con material musical del «Kyrie», llega el momento de la consagración, en el que se toca la «Marcha granadera», actual himno de España. Finalizó la aportación musical con el «Agnus Dei», también con material melódico del «Kyrie», y los «entemedios» de comunión y salida.

El tesón de Joaquín Lorences y de Ángel Medina ha sido fundamental

El acontecimiento ha supuesto el respaldo definitivo de la iglesia asturiana a la misa de gaita, así como el acercamiento al gran público de una seña de identidad de la cultura popular asturiana, gracias, entre otros, al tesón de Joaquín Lorences como Fundación Valdés-Salas, y al catedrático Ángel Medina como estudioso y profundo conocedor de la misma.

Una cita histórica en la Catedral

Joaquín VALDEÓN

Misa de gaita

Joaquín Pixán, tenor; José Manuel Tejedor, gaita; Javier Tejedor, tambor, y Coro de alumnas de la Escuela de Música Tradicional de Cangas del Narcea.

Catedral de Oviedo. Martes, 12 de noviembre.

No ha sido un concierto de música religiosa, sino una misa cantada con acompañamiento de gaita. No ha descubierto esta celebración la misa asturiana de gaita, que se mantiene viva en concejos como Salas y Llanes, entre otros, salvo quizá, paradójicamente, para sus intérpretes, el tenor Joaquín Pixán y el gaitero José Manuel Tejedor, que la abordan en público por primera vez. Tampoco en la catedral de Oviedo es novedad absoluta, ya que el Cuarteto Cea la ofreció en 1978. La misa de gaita, que es una muy bella e interesantísima hibridación entre las melodías litúrgicas de las que proviene y las características de la tonada y giros de la gaita asturianas, se ha conservado y transmitido en Asturias oralmente durante siglos. Pero esta celebración, con importante proyección mediática, también adquiere, como dice el catedrático Ángel Medina, un valor histórico y simbólico en el afianzamiento de una significativa seña de identidad.

Pixán –que ha cantado con amplificación–, aporta profesionalidad y su timbre característico, con una proyección vocal que mantiene. En la parte instrumental destacan los «entemedios». En este caso, Tejedor ha optado por un carácter solemne y no puramente virtuosístico, y ha realizado un exquisito acompañamiento en la elaboración de la heterofonía –cierta descompensación temporal entre la melodía de la gaita y la del canto–, elemento genuino del acompañamiento de gaita. El «Kyrie» fue pausado, en él se encuentra el colorido de la escala mixolidia, más étnico, un punto elegíaco y menos pegado a sus orígenes litúrgicos, el característico salto al registro de octava, los giros y floreos propios, incluso el gusto por el acercamiento a lo popular más allá del entorno sacro. La alternancia, entre solista y pueblo, vino de la mano del Coro de alumnas de la Escuela de Música Tradicional de Cangas del Narcea, que dirige Isabel López. El «Gloria» y el «Credo» son las piezas más elaboradas de esta misa. La inestabilidad mayor-menor de la escala híbrida que se emplea en el «Gloria» le confiere un característico ámbito sonoro. Tras la «Marcha procesional del Carmen» por los hermanos Tejedor, vino el «Credo», con un mecanismo sonoro similar al «Gloria» y aun mayor inestabilidad tonal. Especial atmósfera tiene el «Et incarnatus», donde el cantor queda solo acompañado por el roncón. Después del «entemedio» en el ofertorio, del «Sanctus» y «Benedictus» con material musical del «Kyrie», llega el momento de la consagración, en el que se toca la «Marcha granadera», actual himno de España. Finalizó la aportación musical con el «Agnus Dei», también con material melódico del «Kyrie», y los «entemedios» de comunión y salida.

El tesón de Joaquín Lorences y de Ángel Medina ha sido fundamental

El acontecimiento ha supuesto el respaldo definitivo de la iglesia asturiana a la misa de gaita, así como el acercamiento al gran público de una seña de identidad de la cultura popular asturiana, gracias, entre otros, al tesón de Joaquín Lorences como Fundación Valdés-Salas, y al catedrático Ángel Medina como estudioso y profundo conocedor de la misma.